

en que nos encontramos, y nos prepararemos á las saludables austeridades de la Cuaresma en que á entrar vamos. Amen.

es la paciencia; y el efecto de la paciencia, la prueba. Rom. v. 4. Ya lo veis: segun el apostol, la prueba no existe verdaderamente sino donde existe la paciencia y la tribulacion. Si San Pablo se glorificaba á simismo despues de Jesucristo en sus tribulaciones es porque la firmeza con que las habia soportado le inspiraba confianza en lo solido de su virtud y en la presencia de la gracia en su alma. La alegria que tal testimonio de su conciencia le causaba era tan grande que templaba la amargura de las penas, que por doquier le asaltaban. Del mismo modo que una esposa deseosa de ser madre vese á un propio tiempo presa de inmensa alegria y temor al acercarse el tiempo de su parto, resa de alegria á causa de la felicidad que ha de experimentar al verse en posesion de un hijo, y presa de ansiedad á causa de los dolores y sufrimientos fisicos que han de ser el precio de semejante dicha; asi tambien los santos en medio de las pruebas vense sugetos á la alegria y el dolor. Mientras les tortura la adversidad, la conciencia que esa misma adversidad les proporciona de lo solido de su virtud les llena de tan dulce alegria que no pueden vivir sin esas tribulaciones que las desean, solicitan, y que cuando parece que se alejan, las piden con instancia al Señor. Este mismo sentimiento inspiró al profeta rey uno de sus mas bellos canticos. En el salmo ciento y ocho, despues de presentarnos al Señor eserudiñando todas las cosas con su divina mirada, despues de ponerle cual testigo de su inocencia del amor que experimenta hacia los servidores de Dios, de la aversion que siente respecto de sus enemigos, el santo rey suplicale en estos terminos que ponga á prueba su piedad. *Senor probadme, sondead mi corazon, y ved si existe en mí la ira de la impiedad.* xxxviii, 23. El egemplo del pacientísimo Job confirma maravillosamente esta conducta. Apesar de la piedad en que habia vivido, á pesar de las abundantes limosnas que distribuia á los indigentes, antes de las temibles pruebas á que se vió sometido, el enemigo de los hombres pudo decir á Dios: ¿Acaso Job teme en vano al Señor? ¿No habeis levantado por decirlo así una circunvallada en torno á su persona y familia? Estended sobre el vuestra mano, herid lo que posee, y vereis si os bendice. Job. 1, 10 y 11. Hasta entonces el espiritu de la mentira tenia un pretexto para dejar oír su calumniadora palabra, pero cuando el santo patriarca fue plenamente probado por la desdicha, destrozado por el infortunio, devorado por la enfermedad, y conservando á pesar de todo su inocencia; entonces, el mismo demonio nada pudo decir de el; tan inmenso es el poder de la paciencia! tan gran virtud tiene la prueba que nos pone al abrigo de toda sospecha! (Granada, *Serm. dom. de Quincuag 2º ser.*).

DOMINGO DE QUINCAGESIMA,

TERCER DISCURSO.

El ciego de Jerico.

I. Figura del pecador en su ceguera. — II. Modelo del penitente en su curacion.

Nuestro Señor Jesucristo habiendo venido al mundo para procurar la salvacion al genero humano, no cabe duda alguna, de que en una vida tan bien regulada cual la suya todo se relacionaba con ese ultimo fin. Cuando ejecutaba por lo tanto un milagro, era sin duda para obrar el bien con aquellos que se hallaban en el desconsuelo á la pena: pero sobre todo tambien con obgeto de imprimir á la doctrina que predicaba el sello que le era necesario para que su divinidad fuese reconocida. La curacion del ciego de Jerico, por egemplo, narrada por el Evangelio cuya lectura acabais de escuchar, no tenia mas obgeto que el confirmar en la fé á los apostoles que no habian comprendido al Salvador cuando les anunciaba los misterios de su pasion y muerte, pero que no podian menos de ver en este milagro un acto propio tan solo de Dios 1.

Los milagros del Salvador tenian ademas, nos dice el papa san Gregorio, otro obgeto, y era el de figurar escelentes lecciones morales para nuestra conducta 2. Cuales eran principalmente las lecciones figuradas en el hecho evangelico que la Iglesia en el dia de hoy

1. Sed quia carnales adhuc discipuli nullo modo valebant capere verba mysterii, venit ad miraculum; ante eorum oculos cæcus lumen recipit, ut qui cœlestis mysterii verba non caperent, eos ad fidem cœlestia facta solidarent (S. GREG. Hom. 1, in *Evang.*).

2. Miraculo Domini ac Salvatoris nostri sic accipienda sunt, fratres mei, ut et in veritate credantur facta, et tamen per significationem nobis aliquid innuant. Opera quippe ejus, et per potentiam aliud ostendunt, et per mysterium aliud loquantur (S. GREG. Hom. 2, in *Evang.*).

nos propone ¹? Dos principales señalan los interpretes, que son las

1. *Cæcus quidam sedebat secus viam, mendicans.* Dicit Lucas, cæcum prope Jericho a Domino fuisse sanatum in accessu ad oppidum; Marcus refert similiter, ibi sanatum cæcum Bartimæum, at in exitu; Matthæus vero ibi sanatos fuisse, ait, duos cæcos, in exitu. Utrum igitur de eodem an de diverso eventulo quantur evangelistæ, disputant interpretes. Opinio probabilior tenet, duplicem fuisse distinctam sanationem, alteram in aditu, alteram in exitu a Domino peractam; Matthæum vero, propter rei similitudinem, ambas absque distinctione loci in unam contraxisse (SCHOUPE, *Evang. illustr. dom. in Quinquag.*). — *Cæcus quidam sedebat juxta viam.* Ostendatur, quam apte hoc Evangelium hoc tempore legatur, quia nunquam magis cæci sunt homines, quam hoc tempore, cum nec vanitatem, nec stultitiam, nec infelicitatem eorum, qui his diebus insaniunt, videant; dicat ergo concionator, se visum illis restitutum, et facturum, ut hæc tria omnia clare videant, curaturum (LOHNER, *Biblioth. conc. Index conc. Quinquag.*). — De damnis cæcitatibus. *Cæcus quidam sedebat secus viam.* Causa peccatorum omnium, quæ fiunt in mundo, revera est cæcitas spiritualis peccantium, qui in memoria, intellectu et voluntate tenebris obfuscati, non vident, quæ videre deberent, et vident, quæ videre non deberent. De his enuntiat Theodoretus: « Carent alimento lucis, qui sedent in tenebris peccatorum. » Vide Mich. a Calvo conc. 29, § 1. Nam, ¹ vident quæ non sunt, v. g. Vident in bonis temporalibus felicitatem, quæ non est; vident in peccato innocentiam, quæ non est; vident in Deo misericordiam illimitatam, quæ non est. Terribilis omnino cæcitas, quam miser homo peccatis sibi contraxit, eamque, quamvis perniciosa sit, ut sibi gratiam amat. — ² Non vident, quæ sunt, vere cæci, qui tenebris ignorantie circumfusi, utut terrena, et transitoria ament, cælestia tamen et æterna non vident. De his verificatur illud: *Stella cecidit de cælo in puteum, et ascendit fumus, ita ut obscuraretur sol.* Stella Satan est per peccatum, puteus cor hominis, sol obscuratus privatio luminis gratiæ, et misericordiæ. Vide Mich. a Calvo. loc. cit. n. 5. Hujus cæcitatibus causa est fumus superbiæ, et pulvis terrestrium honorum, juxta illud Apocalypsis: *Occisa est tertia pars hominum de igne et fumo.* Item Baruch: *Oculi eorum pleni sunt pulvere, et sic in tenebris, quasi in luce ambulant,* ut ait Job. Impiissimus Herodes voluit in Christo videre thaumaturgum messiam, et impietate depravatus decrevit in illo videre stultum alba veste delusum. Id. ibid. (CLAUS, *Spi-cilegium universale, Index conc. dom. Quinquag.*). — *Cæcus sedebat secus viam.* La ceguera espiritual de los cristianos durante estos dias esta representada por la corporal de este hombre que Jesus encontró. Tres

que me propongo explicaros en la presente mañana. Es la primera que el ciego de Jericó en su ceguera era la figura del pecador. La

causas hay que nos invitan á deplorar la ceguera de los cristianos en estos dias. — Primera su ceguera hace que olviden sus desordenes. *Super cecidit ignis et non viderunt.* Ps. LXXII, 9, durante estos dias: ¹ Desaparece toda razon para elegir, medir el tiempo, prescribir el desorden, moderar los atractivos, rechazar los excesos del placer; halla la razon su tumba alli mismo donde debiera presidir... ² Ya no hay circunspeccion; la frugalidad la gravedad ó parcimonia que imponen la edad, el sexo, el estado, la profesion, la necesidad etc. se olvida por completo... Ya no hay religion. Que anatematica al mundo y sus mundanados placeres; sus anatemas no espantan á nadie; y diga, lo que diga, el demonio tendra sus fiestas y solemnidades, lo mismo que la religion tiene las suyas. — Segunda causa. Su ceguera les hace escusarse en sus propios desordenes. *Ad excusandas excusationes in peccatis.* Ps. CXL. Escuchemoles. ¹ Es costumbre, dice uno, si, costumbre pagana y adoptada por los cristianos, costumbre que jamas llegara á prescribir contra la ley de Jesucristo, costumbre reprobada por la Iglesia. ² Es tolerancia, dice otro; precisó es conceder algo al mundo. Entiendo: es decir, que por condescendencia, es preciso ofender á Dios, deshonorar la religion, perderse y condenarse. ³ Es un descanso, un recreo, dicen los menos escandalosos; mas, recreo demasiado largo, demasiado apasionado y demasiado peligroso. — Tercera causa. Su ceguera contribuye á que esten tranquilos en sus desordenes. *Cum inferno fecimus pactum.* Is. XXVIII, 15. Si se les crée, ellos sabran ¹ evitar las consecuencias de sus desordenes; si, las consecuencias temporales, aun cuando los escandalos. Pero la condenacion y muestra eterna, ¿no la temen? Sabran ² moderar los excesos de sus desordenes, Barreras hay con que cuenten, no franquearlas, pero la fé y la esperiencia? Son acaso seguras garantias de su debilidad cuando se presenta la ocasion? Dicen que sabran ³ detener la marcha de sus desordenes. La penitencia debe tener su parte porque vendra á reemplazar al desorden. ¿Pero hay acaso tiempo destinado al pecado y tiempo destinado á la piedad? Tal es, sin embargo, el fantasma de religion que sirve para tranquilizar á los pecadores. — Tres practicas: ¹ Pedir á Dios sus luces para condenar los desordenes de estos dias. ² Pedir á Dios su gracia para evitarlos desordenes de estos dias. ³ Pedir á Dios su misericordia para llorar los desordenes de estos dias. — *Deprecanda est misericordia Dei, ut donet intellectum ad ista damnanda, affectum ad fugienda, misericordiam ad ignoscenda.* S. Agus. (*Nuev. Plan.* Paris. Gaume, 1868).

segunda es que en su curacion fué modelo de los verdaderos penitentes ¹.

1. Quid mystice notat hic cæcus? Respondet primo, S. Gregorius, hom. 2 designare genus humanum lapsum in Adamo. « Cæcum quippe est genus humanum, quod in parente primo a paradisi gaudiis expulsum claritatem supernæ lucis ignorans damnationis suæ tenebras patitur: sed tamen per redemptoris sui præsertiam illuminatur: ut internæ lucis gaudia jam per desiderium videat, atque in via vitæ boni operis gressus ponat. Notandum vero est, quod cum Jesus Jericho appropinquare dicitur, cæcus illuminetur. Jericho quippe luna interpretatur: luna autem in sacro eloquio pro defectu carnis ponitur; quia dum menstruis momentis decrescit, defectum nostræ mortalitatis designat. Dum igitur conditor noster appropinquat Jericho, cæcus ad lumen rediit; quia dum divinitas defectum nostræ carnis suscepit, humanum genus, quod lumen amiserat, recepit. Unde enim Deus humana patitur, inde homo ad divina sublevatur. Qui videlicet cæcus recte et juxta viam sedere, et mendicans esse describitur. Ipsa enim veritas dicit: *Ego sum via*. Qui ergo æternæ lucis claritatem nescit, cæcus est; sed si jam in redemptorem credit, juxta viam sedet; si autem jam credit, sed ut æternam lucem recipiat, rogare dissimulat, atque a precibus cessat cæcus quidem juxta viam sedet, sed minime mendicat. Si vero et crediderit, et cæcitatem cordis sui cognoverit, sed ut lumen recipiat, postulat: juxta viam cæcus sedet et mendicat. » Ex quadam Christi parabola scimus hominem lapsum descendisse ab Jerusalem in Jericho et incidisse in latrones. Nunc prope urbem Jerichuntinam invenit Christus hominem illum in hodierno cæco, et itinere converso a Jericho in Jerusalem ascendit ut eodem reducat hominem lapsum per passionem suam, unde ille exciderat. — Resp. secundo, designare quemvis peccatorem; nam: « Quodammodo cæcus (ait Richardus Victorinus) qui peccare non timet, quia futura mala non prævidet: non erubescit pravitatem suam, nec expavescit divinam potentiam, etc. » Cæcus, licet gladii in ipsum dstringantur, tigrides et leones incurrant, non timet, quia non videt. — Porro hic primo, sedet, quia in peccatis suis hæret et conquiescit, sedet, inquam, in cathedra pestilentie juxta id Ps. 1: *In cathedra pestilentie non sedet*. — Secundo, sedet is juxta viam; quia in hac vita, quæ via est non terminus, sedem ac quietem, seu manentem sibi civitatem quærit, nec sedet secus viam mandatorum Dei, quæ non observat. — Tertio, mendicat deinde a mundo obolos et frustella panum, hoc est, fluxa et vilissima bona, opes, honores, voluptates, quæ plerumque non nisi maximis precibus, servitiis, obsequiis et laboribus parantur. — Quarto, audit

En su ceguera era imagen del pecador. Para conocer detalla y utilmente en que rasgos los pecadores se semejan al ciego de Jericó es preciso que sigamos paso á paso la narracion del Evangelio.

streptum turbæ Christum comitantis, quia videt undique exempla piorum cum Christo ambulantium, quibus si non excitatur, non solum cæcus, sed et surdus est atque obstinatus. — Quinto, occasionem oblatam arripit, et Christum invocat non quomodocumque, sed ardentem, adhibito clamore, et perseveranter, non curans hominum minas. Quod utinam omnis peccator faceret, lumen absque dubio animæ suæ, gratiam, non difficile impetraturus (FABER, *Op. conc. dom. in Quing. conc. ix, n. 9*). — Figuraba este ciego a todo el genero humano. ¿ en que ceguera no estaba, en efecto, sumido, escepcion hecha del pueblo judío depositario de los sagrados oraculos y divinas promesas antes de la venida de Jesucristo? *Genus humanum, est ipse cæcus*, dice San Augustin, *Si enim cæcitas est infidelitas, et illuminatio fides, quem fidelem quando venit Christus invenit?* Apenas si los mas celebres filosofos sabian si habia Dios ó si no habia; si habia uno ó muchos; si el mundo existia desde la eternidad ó si la habia sido creado en el tiempo; si el alma del hombre era inmortal y diferente de la de los animales, ó no, si habia otro mundo ademas de este ó sino habia. Ignoraban la dignidad del hombre en el estado de inocencia, su caída, su castigo, su exclusion del paraíso, su condenacion, su depravacion y su degradacion, su esperanza en un libertador, la redencion futura, la recompensa del justo y el castigo del pecador despues de esta vida, la resurreccion y el juicio final. Todos estos sublimes y tan necesarios conocimientos estaban ocultos á sus ojos, las tinieblas y la ignorancia cubrian la tierra, y la verdad no estaba entre los hombres. Las fabulas vergonzosas y ridiculas ocupaban el lugar de las mas importantes verdades. Habia olvidado el hombre tan por completo que era la obra de los manos de Dios que él creia á su vez que Dios podia ser la obra de sus manos; y el universo que aquel soberano Señor habia creado para hacer ostencion de su poder y sabiduria, y hacer brillar su gloria habiase convertido en un templo de idolos. Adorabase en el al sol y á la luna, al cielo y á la tierra, á los animales y á los elementos, los reptiles y los insectos hasta á los mismos demonios y vicios; todo era Dios escepto Dios mismo. Este nombre adorable cuya magestad estriba en no poder ser dado á otro alguno se aplicaba y atribuia á las mas viles creaturas y á los mas detestables desordenes. Asi el hombre ciego y extraviado ocupandose incesantemente de Dios, buscandole por todas partes y haciendo de todas cosas un dios, mostraba evidentemente que le habia perdido, que no sabia donde estaba

1º Este hombre era *ciego*, es decir no veía con los ojos del cuerpo

y que la llama de la verdad se había apagado en su corazón. Sin embargo á pesar de tan espesas tinieblas, la impresión de la divinidad, aun cuando oculta, no apareció jamás mas viva y mas universal que cuando el hombre ciego ignoraba quien era su autor, cuando doblaba su rodilla ante toda creatura y que semejante á los hijos naturales, prontos á adoptar quien quiera que fuere por padre, porque no saben quien es el suyo, adoraba á los dioses extraños no reconociendo el verdadero. *Cæcum quippe est genus humanum*, dice el gran San Gregorio, *quod in parente primo a paradisi gaudiis expulsus, claritatem superni luminis ignorans damnationis suæ tenebras patitur*. (La Chétardie, *Homil. doming de Quincuag.*) — Ceguero espiritual. I. Desdichas de esta ceguera. Limitemos esas desdichas á aquellas de quo nos habla el Evangelio de este día. El primero es el endurecimiento y a veces aun la extinción de la fé y de la religion. Esto mismo es lo que se nos señala tambien en estas palabras que el Evangelio atribuye á los apóstoles, cuando N. S. hablaba de su Pasión: *Ecce filius hominis tradetur gentibus etc... et ipsi nihil horum intellexerunt, et erat verbum istud absconditum ab eis*. Los apóstoles no comprendieron nada de estas palabras del Señor, no porque su fé se hubiera apagado; sino porque aun no estaba bastante iluminada para comprender el misterio que Jesucristo les anunciaba. Pero los que estan ciegos espiritualmente tienen el espíritu tan lleno de tinieblas, aun con relación á los misterios mas conocidos de nuestra religion que nada comprenden; ó al menos nada hallan en ellos que les impresione y les conmueva, *ipsi nihil horum intellexerunt*. De eso proviene un fondo espantoso de dureza e insensibilidad respecto lo que concierne á Dios y su salvación. — La segunda desgracia es, 1º una afición desmesurada y excesiva para los placeres del cuerpo y de los sentidos y para los bienes temporales, en el goce de los cuales colocan toda su felicidad, *cæcus sedebat secus viam*: poco se preocuparian del cielo si pudieran gozar siempre de los placeres materiales de la tierra; 2º es una paz falsa, una seguridad peligrosa, *cæcus sedebat secus viam*: se les vé tan tranquilos y contentos como si nada tuvieran que temer, como si su vida estuviera exenta de todo crimen ó mancha; *sunt impii qui ita securi sunt, quasi justorum facta habeant*. Eccl. viii, 14. — Remedios á esta ceguera. Imitar la conducta del ciego de Jerichó. 1º Escucha la gente que pasa y entre la cual se hallaba Nuestro Señor. Escucha atento para aprovecharse, *cum audiret turbam prætereuntem*. 2º Interroga, *interrogabat quid hoc esset*. 3º Habiendo sabido que Nuestro Señor estaba entre esas turbas dirigese á él dando voces y le dice: *Jesús, Hijo de David, tened piedad de mí*. Ruega

las cosas materiales que le rodeaban 1. Pues bien, los pecadores no

con mucho fervor y perseverancia; quieren hacerle callar, pero ruega y grita todavía mas: *Qui præibant increpabant eum; ipse vero multo magis clamabat*. 4º El Señor conmovido al ver su triste suerte y aun mas á escuchar el fervor de su oración, se detuvo; ¿Que quieres que haga contigo? le dice al ciego. ; Ah! Señor haced que vea, responde este: *Domine, ut videam*. El Señor escucho su suplica y le sana. Desde aquel mismo instante no se causa el ciego de alabar á Dios y marcha en seguimiento de Jesús: *Confestim vidit et sequebatur illum, magnificans Deum*. — ¿Quereis sanar de la ceguera espiritual que padeceis? Imitad la conducta de aquel hombre privado del uso de los ojos materiales del cuerpo. 1º Escuchad: *Cum audiret turbam prætereuntem*. Prestad oído á la voz de Dios, á la de sus ministros, á la de nuestra fé et conciencia, en fin, á la del Espíritu Santo; no apagueis en vuestra alma sus divinas inspiraciones. — 2º Interrogad, consultad acerca de vuestro estado á aquellos que son capaces de instruiros acerca del mismo y de claros consejos sanos: *Interrogabat quid hoc esset*. — 3º Dirigios á Aquel que es luz del mundo y pedidle con fervor y constancia vuestra curación: *Jesu, fili David, miserere mei; Domine ut videam*. Vuestras paciones y malos hábitos trataran sin duda alguna de sobreponerse a vuestra oración: *Et qui præibant increpabant eum ut taceret*. Redoblad vuestra oración y fervor: *Ipse vero multo magis clamabat: Jesu, Fili David, miserere mei*. San Augustin esperiméntó mas de una vez esa oposición y resistencia por parte de los malos hábitos. — 4º El Señor se compadecera al fin de nosotros y nos curará, y nos convertirá. *Confestim vidit*. Mas no dejemos de manifestarle nuestro agradecimiento eterno y seasmosle fieles sin abandonarle jamás: *Et sequebatur eum magnificans Deum*. (Nuev. Plan. Paris, Gaume, 1868).

1. Del beneficio inapreciable de la vista. I. *La vista es un don inapreciable que debemos á la bondad de Dios*. ¿ Quien sera capaz de no admirar: 1º en cuanto á la configuración exterior del ojo, su situación en lo mas alto de la cabeza, la cavidad que le protege, los párpados que le ocultan, las pestañas y cejas que le defienden del polvo etc., etc?... Respecto á la construcción interior, ¿ Las diversas partes que lo forman, la conca transparente, la pupila, el cristalino, el humor vitreo, la retina, el nervo optico, etc...? 3º Su maravillosa virtud de apereibir todos los objetos grandes y chicos, los lejanos y los proximos, siendo el espejo de la naturaleza, el interprete de alma etc?... 4º ¿ Quien no se compadecera á la desgracia del pobre ciego, privado del grandioso espectáculo de la naturaleza, de sus semejantes, pero que es menos digno de las-

ven con los ojos del alma las cosas espirituales que mas les interesan y que descubren perfectamente los justos. No ven los pecadores la fealdad del pecado y la belleza del bien; no ven á Dios que toma en cuenta sus faltas y prepara su justicia; no ven la necesidad de llevar á cabo buenas obras y abrazar la penitencia. Su ceguera es tal que se les oye raciocinar acerca de las cosas espirituales, conforme à lo que vulgaremente se dice, como los ciegos hablan de los colores, pues, *llaman bien al mal y mal al bien, dan el nombre de luz à las tinieblas, hacense pasar por dulce lo que es amargo y por amargo lo que es dulce* ¹, hacense pasar como los unicos y verdaderos sabios y tratan de insensatos à los que no piensan como ellos ².

Mas al contrario de los ciegos que perdieron el precioso don de la vista bien apesar suyo estos lo pierden en su alma por su propia culpa. *Porque pecaron contra Dios*, he aqui por que, perdieron la vista y quedaron ciegos ³. ¿Como sucedió esto? Viendo que las verdades de la fé condenaban sus faltas y no queriendo renunciar à esas faltas, que tan gratas le eran, se erigieron en jueves de esas verdades y empezaron por discutir las llegando mas tarde à negarlas. Han llegado à decir esos sabios que el alma no es inmortal, ó si lo es, un Dios infinitamente bueno no puede condenarla à penas eternas por algunos instantes de placer. Pomo como Dios es justo al propio tiempo como misericordioso, ha dejado que se estiendan las tinie-

tima aun que el ciego espiritual que no conoce à Dios ni asi mismo tampoco? — II. *Debemos agradecer este beneficio, demostrandolo en el bien uso que hagamos del mismo.* 1º *Abramos nuestros ojos* para fijar nuestra mirada a) *en nosotros mismos*, viendo nuestras miserias, nuestras necesidades, los peligros que nos rodean, afin de velar sobre nosotros mismos y de acudir a aquel que solo puede salvarnos; b) *en nuestro proximo*, para imitar sus buenos ejemplos y reconocer su miseria; c) *hacia el cielo* para elevar nuestros corazones y despreciar la tierra y todo lo que contiene; d) *en las criaturas* que nos rodean, para elevarnos hacia el creador, conocerle, alabarle y amarle... 2º *Cerrandolas à todo loque pudiera escandalizarnos y perdernos: Pepigi fedus cum oculis meis.* (Dehaut, el evang. expl. 2 p., sect. L, 100).

1. Isai. v, 20. — 2. Sap. v, 4. — 3. Soph. I, 1, 17.

blas en esas almas perversas que se esforzaban por crearlas en si, y la corrupcion siempre creciente de sus costumbres les hizo perder à poco la luz de la fé.

Rehusando el ir en seguimiento de Jesus que es luz del mundo, es como se agitan en las mas profundas tinieblas espirituales, hasta que caigan en las espesas tinieblas del infierno.

Se agitan en las tinieblas espirituales y en las se complacen, al contrario de loque le sucedia al ciego de Jericó que deseaba vivamente salir de su estado, curar de su dolencia. Respecto de los pecadores nada les fuera mas facil que el sanar su espiritual ceguera; pero no quieren; alabanso al contrario de haber caido en ella y consideran como feliz conquista segun la confesion sincera de S. Augustin, del estado en que se hallaba antes de su conversion: « Estaba ciego, dice, y me gozaba en mi ceguera ². »

2º El ciego de Jericó no era mas que un mendigo. Quiso el Señor que el desdichado que iba à curar fuese un pobre, y al propio tiempo ciego, para darnos à entender que el pecado no solo ciega el alma, sino que la despoja de todos sus meritos y la reduce à un completo estado de pobreza. Este sentido figurado de la pobreza del ciego de Jericó, lo veremos aun mas espreso, si no ignoramos que segun se desprende de una tradicion que refiere S. Augustin ³, ese ciego que pertenecia à un familia ilustre, habia vivido en la opulencia. Lo mismo sucede al pecador que no es sino despues de haber gozado de los inapreciables tesoros de la gracia que vecibió en el Bautismo cuando viene à caer en la sobreza del pecado. A este primer tesoro tal vez habia añadido los meritos adquiridos en el cumplimiento de su deber, en las pruebas soportadas con paciencia y en las buenas obras voluntarias, meritos penosamente adquiridos y alguna vez despues de mucho tiempo. Pues bien el pecado los despoja de todos esos tesoros, de todas esas riquezas, de todos esos meritos Vense reducidos los pecadores à la mas completa indigencia espiritual, es decir, que han perdido todo lo que

1. Joan. viii, 12. — 2. Soliloq. cap. 33. — 3. De consensu Evang. c. 55.